

La mirada de Polanski

Perseguido por la tragedia en la vida real, su cine es un sórdido retrato que se repite con diferentes rostros y nos permite asomarnos al lado siniestro de un cineasta que hoy cumple 75 años. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

No se puede hablar de la vida de Roman Polanski (París, 1933) sin asomarse al lado siniestro. Ya pronto, en su infancia, una guerra, la apurada decisión de su familia de mudarse de París a Cracovia y la muerte de su madre en un campo de concentración nazi. Más tarde, ya adulto, dos calamidades: un asesinato y una violación. El primer caso sucede, famosa, brutalmente, el 9 de agosto de 1969. Polanski está en Londres, preparando la filmación de una película, pero su mujer, Sharon Tate, cena en casa, Cielo Drive, Los Ángeles, con cuatro amigos. En un instante, que anula para siempre la posibilidad de todo sosiego, otras cuatro personas se cuelan a la casa. En unos minutos, que se extienden lo que un infierno, torturan y asesinan a los presentes, incluida Tate, embarazada de ocho meses. Más tarde se descubre: pertenecen al grupo de Charles Manson, matan por gusto y a sangre fría. El segundo caso, también brutalmente célebre, ocurre ocho años después, en 1977. Una revista, *Vogue*, invita a Polanski a editar unas de sus páginas y Polanski convence a una mujer de que le permita fotografiar a su hija de 13 años. En la primera sesión fotográfica, la niña posa, el hombre bebe y ordena: cámbiate de ropa frente a mis ojos. En la segunda, el hombre bebe y obliga a beber, champaña, a la niña; el hombre desoye las súplicas e ignora la resistencia de la niña; el hombre viola a la niña. Para recibir la menor de las penas, Polanski se declara culpable. Para no pagar la pena, huye a Francia y se nacionaliza francés. Allí sigue aún, filmando de vez en vez películas e impedido de volver a Estados Unidos y de viajar a cualquier país que tenga un tratado de extradición con ese país.

No se puede hablar de la obra de Roman Polanski sin asomarse al lado siniestro. De hecho, su obra parece carecer de cualquier otro lado. Alguna vez Woody Allen —o, más bien, uno de los personajes más ácidos de Woody Allen— declaró que la vida se dividía en dos categorías: lo horrible y lo miserable. Una clasificación similar le acomoda bien a las películas del cineasta polaco. Una de dos: o son brutales, y la pena y el horror se extienden durante horas; o son brutales, y el horror y la pena irrumpen de golpe y desaparecen un instante después, luego de haberlo destruido todo. Entre las primeras cintas hay que contar, por lo menos, *Luna amarga* (1992) —frío relato de una relación sadomasoquista entre una hermosa mujer y un hombre en silla de ruedas—, y *El pianista* (2001), cuyo protagonista padece largamente el tormento del holocausto. Las segundas son tantas, y a veces tan notables, que sería ocioso nada más nombrarlas y palomearlas. Mejor referir dos momentos en los que aquello que Freud llamaba lo siniestro emerge y sacude a pesar de que, por su naturaleza, debería haber permanecido oculto y no manifestarse. Uno es la escena de *Chinatown*

FOTOS: GETTY IMAGES

1

2

1. Roman Polanski.
2. Dunaway y Nicholson en *Chinatown*.

(1974) en la que, después de casi dos horas de una elaborada intriga política, la confesión de una mujer desvela que en el fondo del asunto se esconde algo mayor y más elemental: el incesto. El otro es ese momento de *La muerte y la doncella* (1994) cuando la protagonista cree escuchar, en su misma casa, la voz del hombre que la torturó y violó tiempo atrás.

Si todavía se acostumbra hablar de las mejores obras de un hombre para hablar del hombre, en este caso hay que hablar de *Chinatown*. La película es, sin duda, la obra maestra de Polanski y es, también, una obra maestra a secas. Pensada como un homenaje al cine negro de los años treinta y cuarenta, es algo más: una película, por lo mismo clásica, de los años treinta y cuarenta. Aunque producida a mediados de los setenta, esta cinta y las películas policíacas ya canónicas de John Huston (*El halcón maltés*, 1941), Billy Wilder (*Double Indemnity*, 1944) y Howard Hawks (*The Big Sleep*, 1946) se confunden en mi memoria. De no ser por los rostros de Jack Nicholson y Fay Dunaway, aseguraría que la película se filmó hace décadas, cuando el género, aún reciente, conservaba toda su potencia. Tampoco me quejo: aunque Dunaway es siempre plana, Nicholson está espléndido, acaso en la mejor interpretación de su carrera. También es cierto que cuando uno cree ver una de aquellas películas, dirigidas por esos cineastas que alardeaban de no tener un estilo definible, estalla el Polanski sórdido y pasmoso de siempre. La confesión que raja la normalidad. El gesto desquiciado. La mirada bestial y atribulada de un hombre que cumple ya 75 años.



GLUCOSAMINA

líquida

Adicionado de MSM

Ahora para mayor
comodidad
en presentación líquida

¡Delicioso sabor Uval

Usted ya
conoce
los
beneficios

El más alto contenido de
Omega 3!
(DHA y EPA)

de venta en:
Tiendas Naturistas, Wal-Mart, Nutrisa y Super Soya

EN NUESTRO SITIO WEB: [Nutrición y bienestar](#)
TELÉFONO: 01800 2776628

Aceite Natural de Salmón